

Fiel a su estilo, U llegó a casa de la escuela y me lanzó una bolsa de plástico que debía contener su almuerzo proporcionado por la escuela, igual que el día anterior.

“Comida,” dijo ella. Mientras me entregaba su única fuente de nutrición.

No sabía qué decir mientras lo tomaba de ella. Por supuesto, lo que quiero decir es que no sabía qué decir para intentar devolvérselo.

Si decía algo raro, podría terminar insultándola. En particular, me preguntaba si su rabieta del día anterior, después de no agradecer por mi comida, tenía más que ver con su hambre que con cualquier otra cosa. Quizás estaba molesta porque no estaba agradecido por el almuerzo que originalmente se suponía que era suyo. Esa parecía una interpretación razonable.

Así que no sabía qué decir en respuesta a su amabilidad... o lo que fuera para ella.

Decidí no decir nada directo como, “Esto es tuyo, así que deberías comerlo.” Lo hice un poco indirecto, para que U no viera mis intenciones ocultas. Murmuré algo sobre no tener mucha hambre, así que no podía comer tanto, y que solo la mitad estaría bien, todo en un tono de voz muy suave. Como estaba mintiendo, intentaba no revelar nada con mi volumen.

“...”

**U dijo algo o otro, con una expresión en blanco en su rostro que no podía descifrar. Pero luego, antes de estar siquiera seguro de que la había convencido, ella entró en el armario y comenzó a trabajar en la bolsa de plástico. Se encontró con un poco de dificultad al deshacer el nudo que tuvo que haber hecho ella misma, y terminó cortando la bolsa con un cuchillo.**

El plato principal del almuerzo escolar de ese día era arroz.

Mirar arroz en una bolsa de plástico era muy raro, pero la comida es comida. Era un recurso que ni U ni yo podíamos permitirnos dejar pasar.

“Gracias por esta comida,” anunció U. Yo repetí después de ella, y comenzamos a compartir arroz.

También compartimos sopa (¡líquido!) y ensalada en otras bolsas de plástico. Sin embargo, bebí toda la leche. Tenía menos que ver con que U tuviera acceso gratuito al agua y más con que simplemente no le gustaba mucho la leche. Cuando miro hacia atrás, recuerdo que una buena parte de las chicas tampoco le gustaba la leche cuando era niño.



La porción de comida ya insuficiente se redujo aún más, así que apenas estaba satisfecho, pero sabía que U debía sentir lo mismo. Solo porque ella fuera pequeña no significaba que tuviera un pequeño apetito. De hecho, todavía era una niña en crecimiento, así que no comer era, argumentablemente, más perjudicial para ella que para mí. Realmente, no tenía lugar para quejarme.

Algunos podrían elogiarme como un héroe por lo que hice, mientras que otros podrían argumentar que debería haber ido más allá, tal vez averiguar cómo hacer que U comiera toda la comida del almuerzo. Me inclino más hacia lo último aquí, una década en el futuro, pero en ese momento, sin ninguna idea de los pensamientos o acciones de U, creo que hice lo mejor que pude.

Primero y ante todo estaba el hecho de que ya me había quejado de mi hambre. U sabía que quería comida y tenía hambre. Pero, no importa cómo lo mires, ofrecerle toda su única comida a cambio fue una respuesta un poco demasiado extrema. ¿No habría tenido más sentido que comenzara compartiendo su almuerzo escolar conmigo? Podría comer la mitad en la escuela y llevarse la otra mitad a casa... pero no, optó por renunciar a todo.

La idea era demasiado peligrosa para simplemente descartarla como buena voluntad.

Hay un punto en el que la buena voluntad extrema se distorsiona, se convierte en menos sobre la belleza y la verdad, y comienza a recoger algunas vibraciones realmente inquietantes.

Es cuando dejas de entender de dónde proviene la buena voluntad y no puedes rastrear los procesos de pensamiento detrás de ella. No entender algo simplemente se siente mal, casi a un nivel personal.

Y si vamos a hablar de no entender lo que alguien está pensando, entonces U se lleva la palma fácilmente, más que cualquier persona que haya conocido antes o después en los diez años siguientes. Ya había una desconexión porque ella era una niña, pero más allá de eso, sus valores parecían tan desconectados de los del público en general, y mucho menos de los míos.

Así que lo mejor que pude hacer con U en esa situación fue compartir a medias. Estoy seguro de que, de alguna manera, mi apetito también me impidió renunciar a más. Por todo mi divagar anterior, tal vez todo esto se pueda escribir como mi estómago hablando. Eso también tendría sentido.

“He terminado de comer,” anunció U, y yo rápidamente seguí su ejemplo. U se levantó en preparación para salir del armario. Había estado apuntándome con su cuchillo durante todo el episodio, así que las tensiones probablemente habían sido altas para ambos. Probablemente quería hacer una rápida retirada a su habitación.



Una vez más mostró su falta de habilidades de limpieza al no recoger las bolsas de plástico. Pero, dado su edad, también era posible que la habilidad simplemente no se hubiera desarrollado aún.

Esa conclusión parecía particularmente plausible al recordar el estado de la sala de estar.

Pero mientras ese pensamiento estaba en mi mente, detuve a U. Ella casi había cerrado la puerta y estaba de pie en el pasillo, pero le pedí que esperara un momento. Intenté sonar casual al respecto, pero creo que es justo decir que ese intento fracasó.

Porque mi pregunta le preguntaba directamente qué estaba pasando con sus padres, su madre y su padre.

No estaba engañado al pensar que nuestra relación se había profundizado al compartir solo una comida, pero incluso con eso concedido, era una pregunta demasiado intrusiva. Casi esperaba que me lanzara otro cuchillo...

“...”

**U inclinó la cabeza. Me pregunté si no me entendía, pero mi redacción había sido bastante simple, así que eso no tenía sentido.**

A menos que no entendiera las palabras "padres", "madre" y "padre"? Si ese fuera el caso, entonces tendría que abandonar la posibilidad de averiguarlo. Eso habría sido una falta insuperable de terreno común.

“Mami y papi...” U de repente interrumpió.

“...se han ido.”

Cerró la puerta. Escuché el clic de la cerradura al encajarse.

¿Se han ido?

“Se fueron,” continuó su voz desde el otro lado de la puerta en un tono suave, como si fuera para enfatizar.

